

6. San Alejo de Roma



San Alejo de Roma

Alejo era hijo de patricios romanos. Fue prometido con una mujer virtuosa que le convenció para que renunciara al matrimonio a cambio de una vida de piedad. Él aceptó y viajó al norte de Siria, donde pedía limosna. 17 años después volvió a Roma. Fue a casa de su padre a pedir limosna, pero nadie lo reconoció. Vivió años allí sin ser reconocido, rezando y enseñando el catecismo a los niños. Sabiendo que iba a morir, escribió su historia en un papel. Según la leyenda, sólo su padre pudo abrirle la mano para tomar el papel, dejándolo sorprendido al darse cuenta que era su hijo.